

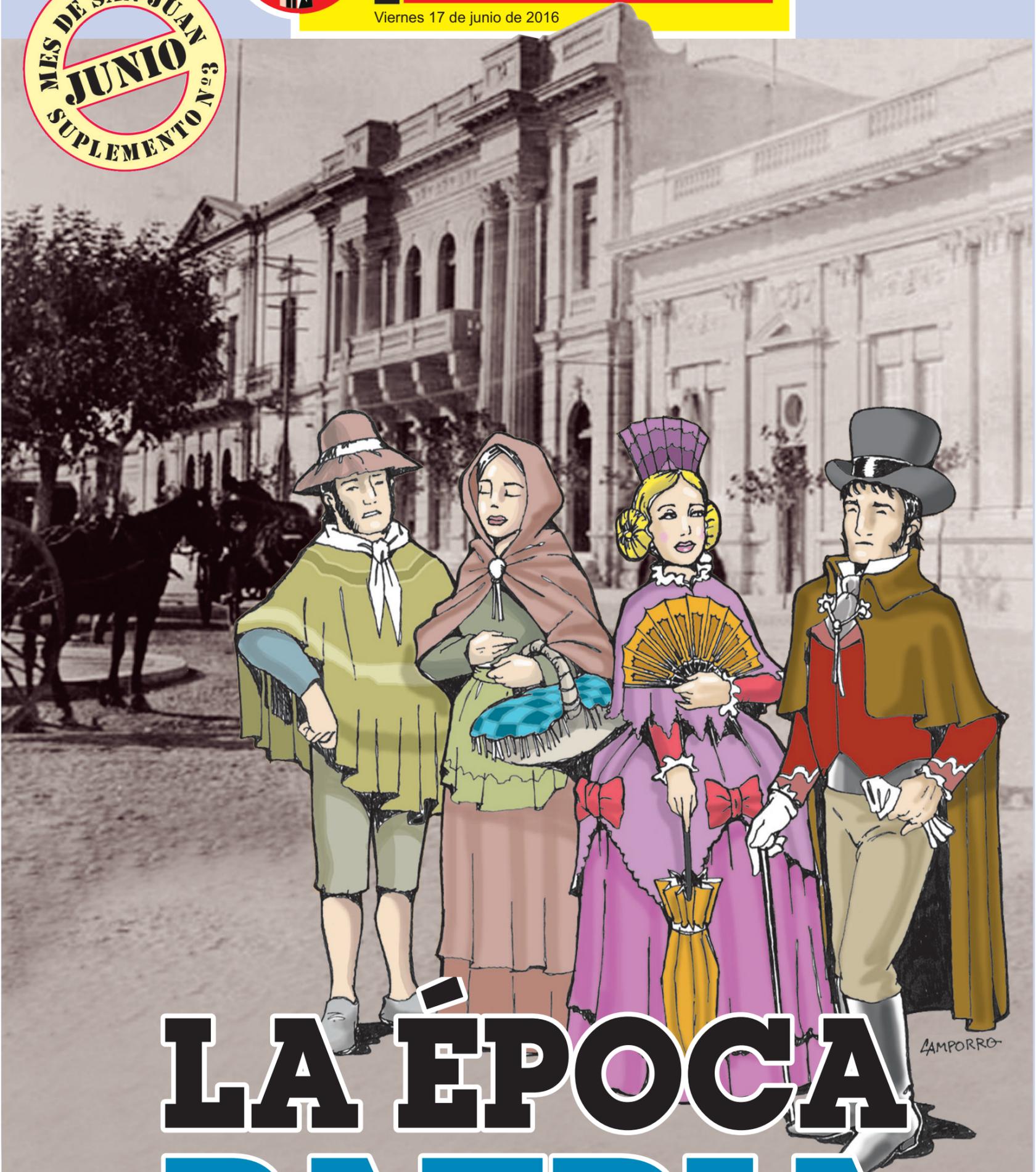
ESPECIALES

11



La pericana

Viernes 17 de junio de 2016



LA ÉPOCA PATRIA



Un trabajo preparado por
FUNDACIÓN BATALLER

www.fundacionbataller.org - www.sanjuanalmundo.com

Cómo vivió San Juan los primeros años de la patria

La noticia tardó en llegar

Más de veinte días tardó en llegar a San Juan la noticia de que en Buenos Aires una Junta de Gobierno había reemplazado al virrey español Cisneros. En 1810 esta provincia tenía alrededor de 12.000 habitantes. Desde 1776 formaba parte del Virreinato del Río de la Plata y desde 1782 dependía dentro de este Virreinato de la Gobernación Intendencia de Córdoba del Tucumán. En la provincia el gobierno estaba a cargo de un Comandante de Armas. También funcionaba un Cabildo integrado por vecinos, representantes de la población. El Cabildo es una institución nacida con la Fundación de la ciudad y contaba con el cargo de escribano.

Dos pedidos contradictorios

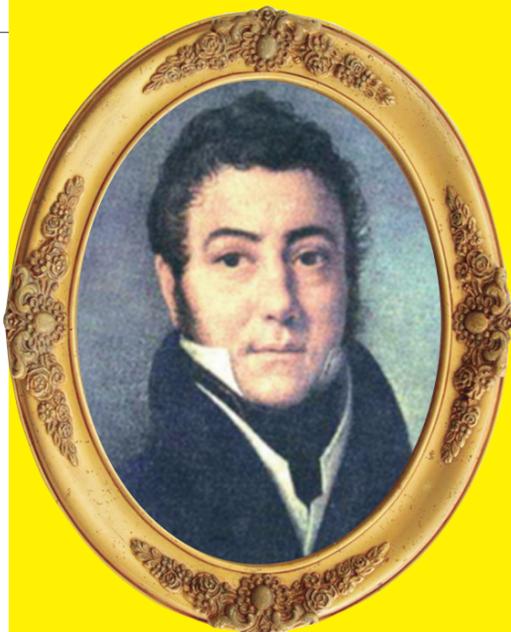
El 17 de junio de 1810 llegó a San Juan una comunicación de la Primera Junta. En ella informaba sobre lo ocurrido en Buenos Aires. También pedía que la provincia enviara un diputado para que integrara la Junta Grande. Casi al mismo tiempo, llegó una comunicación desde Córdoba en la que las autoridades de la Gobernación Intendencia pedían a los sanjuaninos que no reconocieran al nuevo gobierno formado en Buenos Aires. Los miembros del Cabildo sanjuanino se tomaron unos días para analizar esta difícil situación. Invitaron a los abogados de la ciudad y se reunieron en las casas de algunos cabildantes, mientras enviaban emisarios a Mendoza para conocer la opinión de las autoridades vecinas.



Un secreto a voces

Los hombres que tenían a su cargo tomar una decisión intentaron mantener el tema en secreto para no alterar la paz provinciana, sin embargo el tema pronto fue conocido. Algunas familias tomaron posición a favor de una u otra postura y se formaron bandos aunque esto no afectó la tranquilidad pública. Cuentan algunos historiadores que cierta mañana en esos días de junio de 1810 aparecieron clavados en algunas esquinas de la ciudad unos cueros de carnero que, en su parte del revés, tenían escrita la leyenda: Gobernará Cisneros cuando salga lana a este cuero Así, a pesar de la falta de una imprenta u otros medios, los partidarios de la revolución expresaron públicamente sus ideas

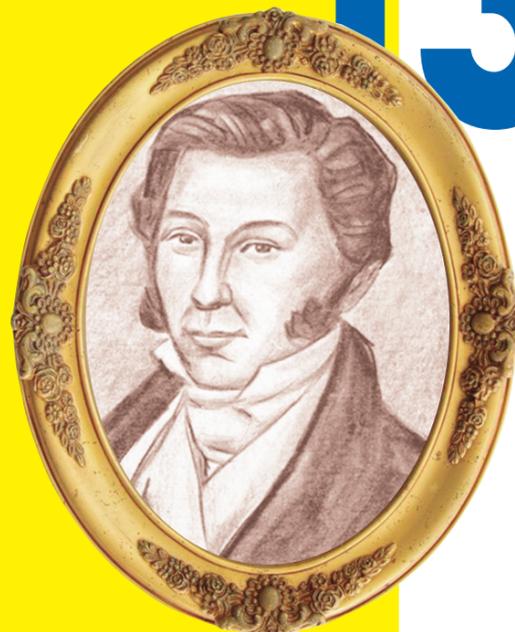




José de San Martín

La Intendencia de Cuyo

En 1813 la guerra por la Independencia atravesaba un momento difícil. Chile había recibido refuerzos realistas desde Perú y eso amenazaba las fronteras de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La Asamblea del año XIII resolvió, para velar por la seguridad, crear intendencias en las zonas de frontera. Una de ellas fue la Intendencia de Cuyo, con su capital en Mendoza e integrada por esa provincia, San Juan y San Luis, que dejaron así de depender de Córdoba. En septiembre de 1814 Don José de San Martín asumió como Gobernador Intendente de Cuyo, visitó dos veces la provincia de San Juan hospedándose en el Convento Santo Domingo. Ese año comienza a preparar el Ejército de los Andes. En 1815 el Director Supremo Álvarez Thomas convocó a un Congreso general en Tucumán. El doctor José Ignacio de la Roza fue designado Teniente Gobernador en San Juan.



José Ignacio de la Roza

La provincia y su gente

San Juan era, en 1816, una ciudad de más de dos siglos. La pequeña aldea de viviendas de adobes con techos de caña y barro lucía ahora casonas de tres patios, con revoques de barro a la cal y a veces un zocalillo de piedra laja. Una ancha puerta de hojas macizas de algarrobo abría la vida familiar a las calles, en su mayoría sin árboles. En 1816 todavía no se abrían las cuatro "calles anchas". De los casi 13.000 habitantes que se habían censado en la provincia en 1812, poco más de 3.500 vivían en la ciudad. Las zonas rurales, despobladas sólo un siglo atrás, habían crecido. Entre quienes habitaban San Juan a pocos años de la Revolución de Mayo, 4.440 eran americanos (criollos y mestizos), 65 españoles, 31 extranjeros, 5.799 indios, 2.677 negros y 67 religiosos. Es probable que la población "americana" del San Juan de entonces fuera mestiza en elevada proporción.



Algunas noticias de los años 30

▶ **Primer exilio** En 1831, Domingo Faustino Sarmiento que había luchado del lado de las fuerzas opositoras al caudillo federal, se exilia por primera vez en Chile

▶ **Otra vez el río** En 1834 el río se volvió a llevar la ciudad de adobes, barro y caña. El agua derrumbó los templos de San Agustín y Santa Ana y mucha edificación particular. Pero la ciudad no se movió de su emplazamiento

▶ **Obispado** El Papa Gregorio XVI crea en 1834 el Obispado de Cuyo, y el templo de los jesuitas, frente a la Plaza, fue elevado a Catedral.

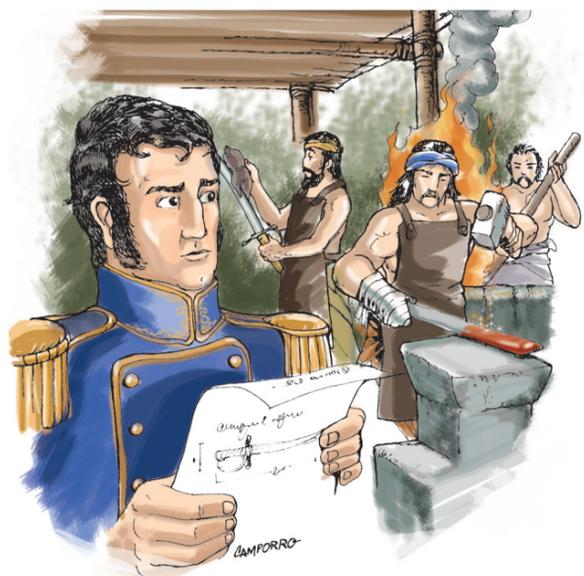
▶ **Dique** El gobernador José Martín Yanzón ordena ese mismo año la construcción del dique San Emiliano como una defensa definitiva para la ciudad por las crecidas del río. Se terminaría de construir en 1850.

▶ **Cultura** Comienza sus actividades en la Provincia la Sociedad Literaria Dramática Filarmónica: La comisión directiva era presidida por Antonino Aberastain. Al año siguiente, 1835, se funda la Sociedad de Beneficencia de San Juan por segunda vez

▶ **Invasiones** En los últimos días de 1835 el gobernador Martín Yanzón ordena la invasión a la provincia de La Rioja. En 1836, el gobernador de la Rioja, Tomás Brizuela invade San Juan y se suceden saqueos y asesinatos

▶ **Muerte de Fray Justo Santa María de Oro y Albarracín** Fray Justo, de la Orden Dominicana, prócer de la Independencia, designado primer obispo de la diócesis de San Juan de Cuyo, muere en 1836 sin haber podido ejercer dicho cargo

▶ **Población** La población de San Juan era entonces aproximadamente de 30.000 habitantes, de ellos las tres cuartas partes vivían en la ciudad y alrededores.



Una economía en crisis

La agricultura era una de las principales actividades; la ganadería era limitada pero próspera. La economía de San Juan se sostenía en gran parte con la venta a otras regiones de vinos, aguardientes y frutas secas, pero las guerras de la independencia dificultaban el comercio. Además, las contribuciones extraordinarias solicitadas por los gobernantes en nombre de la patria para sostener el Ejército del Norte y luego para armar el Ejército de los Andes trajeron mucha pobreza a San Juan. De esta provincia salieron, desde 1810 en adelante, numerosos envíos de dinero, joyas, mercaderías, así como mulas y cientos de soldados. El año 1816 fue el de los mayores esfuerzos

Los hospitales

El primer establecimiento de este tipo "El Hospital de San Juan de Dios" se instaló en Desamparados (actual Cementerio Municipal) funcionando a partir de 1763, desplegando su acción en la mayor pobreza con el auxilio de la Orden Hospitalaria del mismo nombre. Luego pasó a depender de la Sociedad de Beneficencia, funcionando en pésimas condiciones de infraestructura hasta que fue trasladado por Sarmiento, en 1862, a las casas de la Capilla de San Pantaleón (Mendoza y 25 de Mayo) asignándose este solar a perpetuidad. La antigüedad de las construcciones y el terremoto de 1894 dejaron en pésimas condiciones las instalaciones de San Pantaleón.

● El Hospital Rawson

El problema del déficit de infraestructura hospitalaria recién fue abordado definitivamente por el Gobernador Abraham Vidart, en 1898, adquiriendo unos terrenos en la calle Ancha del Naciente (hoy Avenida Rawson), para proyectar el edificio definitivo que llevaría el nombre de Guillermo Rawson. El nuevo local no pasó de ser una instalación precaria, reiteradamente restaurada.

La época patria

Abrío calles y canales y plantó árboles por doquier”, dicen los relatos de la historia sobre la obra de Saturnino Sarassa, primer Teniente Gobernador de San Juan, ya en la época patria, en la que todavía se hablaba de una ciudad “incipiente”.

Desde 1814 el General José de San Martín -ahora Gobernador Intendente de todo Cuyo- preparaba la reconquista de Chile y la campaña al Perú y eso afectó la vida de la región. El esfuerzo económico y humano fue muy grande. A pesar de ello, bajo el gobierno local del doctor José Ignacio de la Roza se hicieron en San Juan algunas obras como la construcción del canal Pó-cito. Con el trabajo de los presos españoles enviados por San Martín después de la batalla de Chacabuco, se abrió así un canal matriz de regadío de más de cinco leguas en dirección al sur.

En 1818 de la Roza mandó abrir las calles anchas del norte, del oeste y del este, lo cual permitió que la ciudad extendiera un poco su traza. De todos modos, la estruc-

tura de damero seguía siendo la misma, a tal punto que Mitre describe la ciudad en la época previa al cruce de la Cordillera como “las casillas de un tablero de ajedrez”.

En una provincia que ya era autónoma desde 1820, el joven gobernador Salvador María del Carril haría también obras importantes, como abrir una calle ancha hacia el Sur para que la ciudad siguiera creciendo. También enriqueció el arbolado, que seguía siendo poco, veló por la higiene de calzadas y aceras y emprendió una guerra a los animales sueltos, especialmente los perros. Una de las preocupaciones de Del Carril fue el progreso de la agricultura; así, para el mantenimiento de la acequia matriz que beneficiaba a la ciudad, al igual que los demás canales, implementó un impuesto de 8 reales sobre cada animal sacrificado.

Como parte de la reforma eclesiástica, Del Carril ordenó en 1823 el cierre de los conventos que no tuvieran más de 10 regulares. Paralelamente, el mismo año, dio



Una vista de San Juan desde lo alto en una foto tomada a fines del siglo XIX. Como lo certifica la ausencia de cables, aun no llegaba la luz eléctrica.



Nazario Benavides

varios gobernantes. En 1842 este gobierno también reglamentó el cercamiento con tapias o muros de los terrenos baldíos dentro de las cuatro calles anchas, así como la demolición de las paredes que no eran seguras.

Cuentan Arias y Varese que a mediados del siglo XIX la ciudad de San Juan presentaba el clásico aspecto colonial: las huellas de la gran inundación habían desaparecido. “Sobre la chatura de la ciudad -explican- seguía sobresaliendo la vieja iglesia jesuítica, ahora primorosamente aviada gracias a los desvelos del Obispo Quiroga Sarmiento y de acuerdo con su rango de catedral de Cuyo. En la torre del sur, el reloj controlaba el paso del tiempo atendido por don Tomás Martínez, a quien el gobierno abonaba sueldo para que lo mantuviese en condiciones. Sobre el frente sur de la plaza se levantaba altanera la casa de Cortínez, los altos por antonomasia, que presentaba aún las cicatrices de las luchas civiles cuando Acha la convirtió en cantón”.

En los bajos del edificio del cabildo, detrás de arcadas y recovas, funcionaba la cárcel de hombres; la casa de gobierno todavía ocupaba una vieja casona de adobes, con ancho zaguán y ventanas de rejas a la calle, como cualquier casa de familia, propiedad de don Felipe Keller, en calle Buenos Aires esquina Venezuela (Mitre y Catamarca). La obra pública de mayor envergadura de este período fue la culminación del Dique San Emiliano.

Una ciudad marcada por la política

Profundos cambios a nivel nacional, revoluciones locales, congresos constituyentes, intervenciones y asesinatos políticos hacen difícil desbrozar en la historia datos tales como que al después asesinado Virasoro se asigna el verdadero trabajo de empedrado de las calles, con pasantes sobre las acequias y el mejoramiento del alumbrado público con lámparas de laja, obra proseguida después por

Pasa a página siguiente ▶

Con el trabajo de los presos españoles enviados por San Martín después de la batalla de Chacabuco, se abrió así un canal matriz de regadío de más de cinco leguas en dirección al sur.

impulso a las obras de la catedral, paralizadas durante muchos años. La novedad fue que la torre lucía un gran reloj.

Las revoluciones, levantamientos y cambios de gobierno que constantemente ocurrieron en nuestra provincia en las siguientes décadas, exigían al estado y a los ciudadanos grandes erogaciones que atentaban contra el crecimiento de la ciudad. Derrocado Del Carril, repuesto y luego renunciado, en 1826 el gobernador José de Navarro, ungido por la legislatura tomó una importante decisión: creó por decreto una Oficina de Geografía que, además de su responsable, el ingeniero Víctor Barreau, debía tener dos alumnos que serían también oficiales auxiliares. Uno de ellos fue, un breve tiempo, Sarmiento. Lo interesante es que el decreto establece que, además del levantamiento de planos y los estudios destinados a mejorar el aprovechamiento del agua, esta oficina debía inspeccionar la delineación de todo edificio y agrega que “nadie podrá dar principio a una obra de arquitectura sea cual fuese, sin este previo requisito”.

Otra vez el río

En 1833 el río se volvió a llevar la ciudad de adobes, barro y caña, un riesgo que había estado cerca tam-



bién en 1817 aunque esa vez la creciente no pasó del pueblo viejo. El río bajó en avenidas de agua por las calles de oeste a este. En la calle de San Agustín (Mitre) derrumbó el templo de San Agustín, la iglesia de Santa Ana y casi toda la edificación particular. Sólo se salvaron

En una calle que se llama....

Los nombres de las calles no fueron, al principio, un problema en San Juan. Las pocas calles originales recibían nombres que tenían que ver con alguna característica (ancha, angosta, etc.), con el uso que se le daba o con alguna edificación que había en ellas. Así, todos se ubicaban con facilidad. El problema llegó cuando las calles comenzaron a ser más y a recibir el nombre de personajes de la política o a hacer referencia a hechos de la historia. Entonces cambiaban con cada gobierno. Estos fueron algunos de los nombres que tuvieron nuestras más conocidas calles actuales:

- **Rivadavia:** calle de la Catedral, calle del Portón, calle Buenos Aires.
- **Mitre:** de San Agustín, Comercio, Las Heras, General Paz y Buenos Aires.

- **Mendoza:** calle Real de las Carretas, de Santo Domingo, de San Pantaleón, Caseros.
- **Entre Ríos:** Rawson, Salta, Estados Unidos.
- **Sarmiento:** Nueva Granada, Ecuador, 25 de Mayo.
- **Avenida Libertador San Martín:** calle del Progreso, Estado Oriental, Vicente López y Planes, Corrientes y Entre Ríos. En Desamparados esta avenida se llamó calle Real de Puyuta.
- **Avenida Rawson:** calle Ancha del Este, avenida San Martín.
- **Avenida España:** calle Ancha del Oeste, avenida de los Andes.
- **San Luis:** Paraguay.
- **Santa Fe:** Chacabuco.
- **Urquiza:** la calle del Cementerio o de La Paz
- **Las Heras:** calle San Juan de Dios

del desastre las casas de la calle Vieja (La Prída) y de la calle del Portón (hoy Rivadavia), la Iglesia Matriz y la casa del Gobernador. Pero la ciudad no se movió de su emplazamiento. Cuando las aguas volvieron a su cauce, los sanjuaninos reconstruyeron sus casas y comenzaron de nuevo sus labranzas.

En 1834 el gobernador Yanzón ordenó iniciar los trabajos de lo que luego sería el Dique San Emiliano para protección de las centientes. La obra había sido proyectada en 1829 y se terminó durante el prolongado gobierno de Benavides.

La ciudad de Benavides

Fue precisamente el “caudillo manso” el que en 1837 decidió establecer el Cementerio General en un predio



El dique San Emiliano fue la obra pública más importante encarada en el siglo XIX

El plano de la fundación

Para el repartimiento de tierras Juan Jufre utilizó un plano en el que está dibujada una ciudad pequeña y regular. Consistía en un rectángulo de cinco manzanas por lado y 25 en total. Cada manzana se hallaba dividida por dos ejes perpendiculares en cuatro solares iguales. Al centro se situaba la manzana destinada a Plaza Mayor o de Armas, con solares reservados en sus lados para el Cabildo, la Iglesia Matriz y la Hermandad de Santa Ana, y parcelas adjudicadas a las familias de Jufre, Ronquillo, Payo, Lemos, Cardoso, García Hernández, Delvira y Arias. Las restantes manzanas se distribuían entre los demás pobladores. En los cuatro extremos del rectángulo de manzanas quedaron los lugares previstos para iglesias y conventos de Santo



Domingo, San Francisco y La Merced y para hospitales, separados de españoles y de naturales. El trazado de San Juan de la Frontera respondió al molde de las poblaciones españolas en las Indias, fijado en 1523 por la Real Cédula de Fundaciones. Eso quiere decir, clásico damero de simétricos rectángulos de 150 varas por lado, calles de 12 varas de ancho tiradas a cordel, consideradas espaciosas para la época; manzanas divididas en cuatro predios de igual tamaño por dos ejes perpendiculares, y ubicación en lugar alto, aireado, con agua y cercanas tierras de cultivo. El acta fundacional original y el plano del primer repartimiento se conservan en el Archivo de Indias, con sede en Sevilla, España.

▶ Viene de página anterior

ras de aceite o que Francisco Díaz ordenó una vez más plantar árboles en la plaza principal.

En 1862 Domingo Faustino Sarmiento llegó a su provincia natal decidido a traer progreso. La falta de fondos y las luchas políticas le impedirían cumplir su sueño. De todas formas, a él se debe el empedrado de otras calles, el arreglo de veredas, el alumbrado público con faroles de velas y sebo, así como la apertura, ensanche y prolongación de calles y amanzanamiento del suburbio semi rural con riego para poblar el desierto que rodeaba a la ciudad. Una anécdota lo pinta de cuerpo entero al relatar que, ante la resistencia de los vecinos a su orden de blanquear todos los frentes, el mismo gobernador se trepó a una escalera - balde de cal en mano- y blanqueó él mismo el frente de su casa materna, donde también tenía las oficinas de la gobernación.

Después de su renuncia y bajo el gobierno de Camilo Rojo se concretaron algunos de sus proyectos como la apertura del Colegio Nacional, que funcionó en el mismo edificio del Colegio Preparatorio cuya entrada principal, un gran portón de roble con clavos de bronce, daba a la calle Mitre, mientras desde calle Tucumán podían verse las copas de palmeras y naranjos que perfumaban el patio. También en esta época se construyó un edificio para la Escuela Central de Varones, en el solar en que años atrás se alzaba el templo de San Clemente, donde hoy está la Escuela Antonio Torres. El gobierno también compró los terrenos para la casa de gobierno, el departamento de Policía y oficinas municipales.

Rojo también se preocupó por la plaza principal, en la que al parecer ningún árbol prosperaba. Nuevamente mandó colocar filas de naranjos y ordenó "terraplenar" el paseo. En 1865 fundó el Hospital San Roque.

El prerrrenacimiento de 1870

Al hablar de las ciudades argentinas hay coincidencia en torno de que la época que rodea a los festejos del primer centenario de la revolución de mayo marcaron un renacer arquitectónico. Sin embargo, el menos en San Juan, tanto historiadores como arquitectos señalan una etapa llamada "prerrrenacimiento" que habría comenzado con la década de 1870. Este resurgir de la ciudad se relaciona con el contexto económico y político de la época y también con el importante papel de la inmigración. Desde el '70 los inmigrantes renovaron la idea de vivienda familiar, trajeron ornamentos, ventanas de dos hojas con postigos y cristales, fachadas con pilastras y capiteles con molduras de yeso.

En la ciudad de San Juan comenzaron a aparecer casas con amplias aberturas a la calle, muy diferentes de la baja casona



Domingo Faustino Sarmiento en su época de gobernador

Los recuerdos de Sarmiento

"A pocas cuadras de la plaza de Armas de la ciudad de San Juan, hacia el norte, elevábanse no ha mucho tres palmeros solitarios, de los que quedan dos aún, dibujando sus plumeros de hojas blanquizcas en el azul del cielo, al descollar sobre las copas de verdinegros naranjales...". En 1850, desde su segundo exilio en Chile, esto recordaba Domingo Faustino Sarmiento su ciudad. En "Recuerdos de Provincia" es donde escribe un capítulo que se llama precisamente "Las palmas" en el que, a partir del recuerdo de esta planta traída a San Juan desde Chile, habla de la ciudad que hace por lo menos diez años que no ve.

Llama la atención leer que se refiere a la vegetación que se entremezcla **"con los edificios dispersos de la ciudad"** y que alegra el ánimo del viajero cuando, **"atravesando los circunvecinos secadales, ve diseñarse a lo lejos las blancas torres de la ciudad sobre la línea verde de la vegetación"**.

Esta ciudad que Sarmiento describe como una especie de oasis en medio de un **"secadal"** no es otra que San Juan; él la había visto por última vez en 1840.

Sobre los palmeros cuenta que fueron plantados en la puerta de algunos domicilios **"en los primeros tiempos, cuando la ciudad era aún aldea, y las calles caminos, y las casas chozas improvisadas"**

La casa de los Jofré

Don Javier Jofré era descendiente, a pesar de la variación en el apellido, del fundador Juan Jofré. El salón de su casa, frente a la plaza principal, fue el escenario de muchos hechos históricos en San Juan. Fue en su espacioso salón -que quienes conocieron recuerdan como ricamente decorado- donde se inauguró la nueva época patria. Fue allí también donde, a falta de un edificio

apropiado, sesionó en sus primeros tiempos la Sala de Representantes local. Allí, por ejemplo, se discutió la controvertida Carta de Mayo. Sirvió después este salón para las representaciones teatrales que, a mediados del siglo XIX se hacían los domingos y para aniversarios patrios. En el límite norte del solar donde estaba esta casa se alzaba el primer álamo traído a la provincia.

edificio para los tribunales. Sin embargo, ante la falta de edificios públicos, pasa a ocupar ese local la Legislatura. En 1871 se termina el Templo de San Agustín, y también son de esta época el Mercado Público, la casa de Baños, las torres en la Catedral y reformas en varios templos.

En 1875 la ciudad ya tenía un área de 135 manzanas, la plaza lucía una doble calle de árboles y asientos de hierro. Una nueva generación de gobernantes, docta e inquieta, dedicaría sus mejores esfuerzos al progreso. Se autodenominaban "regeneradores".

Los años '80

En los '80 se completó el empedrado de la ciudad, que también comenzó a tener agua corriente. En 1881 el gobernador Anacleto Gil comienza las obras de remodelación de la Plaza Mayor y los programas para crear dos nuevas plazas: Aberastain y Laprida. En agosto de ese mismo año se dispuso la prolongación de la calle ancha del naciente, después San Martín ahora avenida Rawson y en diciembre también del '81 se aprobaron las ordenanzas que obligaban a la construcción de servicios domiciliarios. Llegaba el agua corriente. En 1884 el gobernador Gil inauguró la llave maestra, ubicada en el medio de la Plaza principal, con un surtidor.

En mayo de 1884 se inaugura la nueva Casa de Gobierno, un elegante y monumental edificio de dos pisos frente a la

En 1885 llegó el ferrocarril a San Juan y la "casona del ferrocarril" fue a partir de entonces otro de los grandes edificios, de dos plantas, que luciría la ciudad.

de puertas de algarrobo, rústicos herrajes y pequeñas ventanas de la época colonial. Los más afortunados, en lugar de adobe usaban ladrillo, material que hasta entonces sólo se había empleado en la catedral. La ciudad comienza a tener mansiones, algunas con dos plantas, como los altos de Cortínez, construida por su dueño luego de adquirir los terrenos donde antes se levantaba, frente a la plaza, la ermita de Santa Ana. La casa tenía balcón voladizo y un reloj de sol en el muro.

La edificación pública también despierta en esta época. En 1870 se construyó, en las actuales Rivadavia y General Acha un



 FUNDACION BATALLER

1920 – La Estación desde calle Mitre / Inaugurada en 1885 y terminada en sus dos plantas unos años después, la Estación del Ferrocarril Andino era uno de los edificios más importantes de San Juan a principios del Siglo XX. A su alrededor se congregaba una gran actividad, relacionada con el arribo y partida de los trenes. La calle Mitre tenía por entonces también una gran importancia ya que era la vía de comunicación privilegiada entre la estación y la ciudad. Esta foto, tomada en los años 20, muestra el frente de la estación desde calle Mitre, con la estatua de Salvador María del Carril en primer plano. Después ese monumento sería retirado de allí y trasladado a la Plaza de Desamparados. (Foto publicada en el libro "El San Juan que Ud. no conoció", de Juan Carlos Bataller)

¿Y el pírame señor?

A varias cuadras de la plaza principal hacia el oeste, en un descampado que estaba en lo que hoy es la esquina de España y Mitre, se levantaba una pirámide que el gobernador De la Roza había mandado construir para conmemorar un aniversario de la patria. El terreno fue donado por Don Javier Jofré, descendiente del fundador. En "Recuerdos de Provincia" Sarmiento dice que en 1816, siendo él un niño, iba con su madre y hermanas algunas noches de verano a pasearse por las alamedas en cuyo centro estaba la pirámide. El lugar fue, en un tiempo, un paseo público con bancos y flores.

A los treinta años de erigida ya era una ruina; su punta truncada no impedía que en las tardes la rodearan dos o tres vacas que buscaban sombra. En 1839 uno de los herederos de Don Javier Jofré reclamaba el terreno en que había estado el paseo público, porque ya no cumplía con el objeto para el que había sido donado. El gobierno aceptó devol-

ver el solar. Cuenta Sarmiento que, en su presencia, el interesado preguntaba al ministro "¿Y el pírame, señor?...". Quería decirle ¿Qué hacemos con aquel monumento? A lo que, siempre según Sarmiento, el ministro contestó: "En cuanto al pírame, puede usted echarlo abajo..."

Pocos días después Sarmiento escribió en El Zonda un artículo titulado La Pirámide, una fantástica ficción que encubría la indignación por el derribo, que no ocurrió. "No la han destruido todavía los bárbaros -escribe Sarmiento, poco antes de 1850- se necesitaba comenzar por la cúspide, y no sabrían armar un andamio".

Según Horacio Videla, en 1850 un viento zonda "voló" la famosa pirámide. Tantos años había sobrevivido, que mucho tiempo después la población aún llamaba a ese baldío "pampa de la Pirámide". En 1885 la llegada del ferrocarril la convirtió en la plazoleta de la Estación.

plaza. Sarmiento, que volvía de Chile, visita por última vez San Juan y es nombrado padrino de la ceremonia. Desde el balcón marcó donde se levantaría su estatua.

Las veredas eran todas de laja canteada y la plaza lucía una nueva fisonomía. En las afueras, el lagar familiar y la pequeña bodega dejaron paso a la gran industria y este será también el periodo de la gran bodega.

En 1885 llegó el ferrocarril a San Juan. Era El Gran Oeste Argentino, que luego administraría la empresa Buenos Aires al Pacífico. El presidente Roca visitó San Juan para la inauguración y la "casona del ferrocarril" fue a partir de entonces otro de los grandes edificios, de dos plantas, que luciría la ciudad. En esta época se abrió, paralela a la calle ancha del oeste (hoy Salta) otra que agregó nueve manzanas más a la ciudad: la nueva calle ancha del Oeste (hoy España). Ca-

Las escuelas

Fue la Compañía de Jesús la que abrió en 1655, en su residencia, la primera escuela conocida en San Juan: "un colegio de leer y escribir para niños, y algunos aunque pocos, que estudian gramática". Interrumpida varias veces, por la expulsión de los jesuitas primero, por invasiones o preparativos militares después, revoluciones y cambios de gobierno, la educación no ocupó espacios específicos de la ciudad en varios siglos. Las iglesias o casas particulares fueron los locales utilizados por la Escuela del Rey, que sucedió a la

de los jesuitas, o a la Escuela de la Patria, inaugurada por José Ignacio de la Roza. Incluso en 1839 el Colegio Santa Rosa, abierto por Sarmiento, funcionó en la casa paterna de Fray Justo Santa María de Oro. Los primeros espacios escolares se deben a Sarmiento. En 1862 abrió la Quinta Normal, en un fundo de tres manzanas frente a la plaza Laprida. Siguió el Colegio Nacional en 1865 sobre la base del Colegio Preparatorio, y la Escuela de Minas, también en 1865, nacida como clase especial del colegio Preparatorio, en tanto la Escuela Normal es de 1879.

rretas de bueyes y arreas de mulas eran el tránsito habitual.

En 1885 también se concedió autorización para la explotación de la línea de tranvías de tracción a sangre, llamada Puyuta, que partía de España y Laprida y llegaba a Punta de Rieles.

En 1886 abre sus puertas la Biblioteca Franklin, justo en la esquina de las actuales Laprida y General Acha. Entre 1887 y 1888 se crearon varios bancos cuyos edificios cambiaron también el aspecto de la ciudad. En 1888 nació el Club Social San Juan, frente a la Plaza 25 de Mayo y un año después comienza la construcción del edificio del Seminario Conciliar. En 1892 se inició la construcción del edificio Banco de la Nación.

El sábado 27 de octubre de 1894, en plena siesta -eran casi las cuatro y media de la tarde- un terremoto largo e intenso sorprendió a los sanjuaninos que habían aprendido a temer más al agua que a la tierra. Cuentan que al estruendo de lo que se caía se sumaban las campanas de la Catedral y Santo Domingo, así como los gritos de los animales domésticos que, aunque la ciudad progresaba, seguían siendo muy abundantes en los fondos de las casas.

Cayeron cornisas, parapetos y revoques, la catedral perdió azulejos de sus torres y muchas iglesias quedaron afectadas, lo mismo que los pocos edificios de dos pisos.

A los pocos días y con el edificio de la Casa de Gobierno afectado, el gobernador Morón atendía las cuestiones del Estado en un despacho improvisado en la plaza 25 de Mayo, sobre la rotonda desde la que la banda de música daba los conciertos dominicales. Por primera vez se constituyó una comisión de especialistas que estudiara este fenómeno y algunos hablaron de trasladar la ciudad a la zona de Marquizado. Sin embargo, aquí nos quedamos. Pero eso ya es otra parte de la historia.

La primera ley de irrigación y la división departamental de San Juan

Por:
Guillermo F. Genini

El 30 de enero de 1851 el general Nazario Benavides, gobernador de la provincia de San Juan, aprobó una importante ley de la Sala de Representantes. Era el Reglamento para el ramo de Irrigación, que marcó el inicio del régimen centralizado en la administración de aguas en la provincia, que se mantendría -salvo durante algunos períodos- hasta nuestros días.

Hasta ese momento cada distrito o departamento se regía por un sistema autónomo basado en la tradición hispánica que dejaba a cada comarca el arreglo de sus problemas comunes al entender de los agricultores involucrados. En casos excepcionales o de importancia intervenía la autoridad superior representada por el Inspector de Policía, el Ministro o el propio Gobernador. En cambio según las disposiciones más importantes del Reglamento de 1851 se creaba la "Inspección General de Aguas", verdadero origen de la autoridad de irrigación, ya que con ella se inició una larga serie de organismos cuya misión específica consistía en la administración del riego. Esta Inspección era la encargada de cuidar todo lo referido al riego y a la agricultura.

Entre las atribuciones de su titular, el Inspector General de Aguas, se destacaba por su trascendencia la expresada en el artículo 18: "A los fines propuestos en esta ley, el territorio de la provincia se considerará dividido en tantos departamentos o secciones territoriales, cuantos sean necesarios, a juicio del Inspector General de Aguas, para el mejor arreglo de la irrigación y el acrecentamiento de la agricultura".

No era la primera vez que se establecía una división territorial de la provincia, porque otras ya habían sido puestas en marcha, si bien éstas no representaban una garantía de correcta distribución de la autoridad: eran frecuentes las superposiciones de autoridades de carácter religioso (curatos), de seguridad (Inspector de Policía) y judicial (Jueces de Paz) La importancia de lo dispuesto por este Reglamento fue que un nuevo y poderoso elemento, la irrigación, sería el verdadero ordenador del espacio en San Juan, y que como consecuencia



Según las disposiciones más importantes del Reglamento de 1851 se creaba la "Inspección General de Aguas", verdadero origen de la autoridad de irrigación

del mismo, surgiera la nueva distribución departamental.

El Reglamento establecía también que en cada sección se debía erigir una Co-

misión Departamental para su gobierno. Entre las atribuciones que les correspondían a las secciones figuraba el ejercicio de la autoridad para proveer al sostenimiento y fomento de sus intereses en lo relativo a irrigación y economía. A este fin determinarían un reglamento especial para cada sección que tratara sobre disposición de calles, canales y desagües, economías de agua, aseo y limpieza, etc. Los reglamentos serían sometidos a la aprobación del Supremo Gobierno por conducto del Inspector General de Aguas.

Rápidamente el primer Inspector General de Aguas, Bernardo Rosendo, dispuso el 10 de febrero de 1851 la división del territorio provincial en ocho secciones. Cada sección fue el resultado de la agrupación de las tierras regadas por uno o varios canales con el

fin expreso de mejorar la irrigación y acrecentar la agricultura. Por lo tanto, fue una división basada en una realidad preexistente que, si bien sufrió modificaciones posteriores, en lo esencial se mantiene hasta la actualidad. Cumpliendo con lo dispuesto por el Reglamento se eligieron simultáneamente las primeras autoridades de las Comisiones Departamentales, que es el origen de las actuales municipalidades.

Fuentes

- Archivo de la Dirección de Geodesia y Catastro, San Juan.
- Archivo del Departamento de Hidráulica, San Juan.
- Landa, Augusto. *Antiguas divisiones territoriales de la provincia de San Juan.* (En: *Boletín de la Junta de Historia de la Provincia*, a IV, n.7. San Juan, 1947)
- Videla, Horacio. *Historia de San Juan*, t IV. Buenos Aires, Academia de la Plata, en 1976. *Obras de defensa en el río San Juan en 1870*

Los cambiantes caudales del Río San Juan

El río San Juan es el mayor y más importante curso de agua de la provincia de San Juan y es un elemento fundamental en su estructura económica, ya que de él dependen las posibilidades de riego para la agricultura. Hoy su cauce está controlado por obras hidráulicas de gran envergadura de reciente construcción, pero no siempre fue así.

En tiempos pasados este río torrencial pocas veces ha tenido un caudal regular, oscilando entre grandes crecientes y períodos de sequía. Las previsiones que se podían tomar eran necesariamente provisionales a falta de verdaderas obras que lo controlaran. Las periódicas inundaciones del río provocaban enormes daños a la ciudad de San Juan y a las zonas de cultivo cercanas.

Recién a mediados del siglo XIX comenzaron a construirse obras de defensa definitivas. Hacia 1844 se inició la construcción de un gran murallón (que daría origen al Dique San Emiliano), que protegía la ciudad por el norte. Esta obra fue la única defensa permanente durante varios años por lo que el gobierno y el pueblo de San Juan debían estar en constante alerta sobre el estado del río.

Si bien las obras de defensa se realizaban casi todos los años con diferente grado de urgencia, en 1870 se reunió una serie de circunstancias que posibilitaron la realización de obras de mayor envergadura. En 1869 fue elegido gobernador de la provincia José María del Carril que representaba la corriente política de Domingo F. Sarmiento, por entonces Presidente de la Nación. A esto se le agregó la relativa calma interna de la provincia por falta de un partido opositor fuerte y el apoyo mayoritario de la población hacia el nuevo gobierno.

El gobernador encaró la realización de un vasto plan de obras, que incluía los trabajos de defensa tantas veces pos-



FUNDACION BATALLER

1935 - Compartos del Dique La Puntilla o Nivelador / Esta foto fue tomada en los años 30 y nos muestra las compuertas de distribución del Dique La Puntilla o Nivelador. Tiene la función de encausar el caudal hacia el río y hacia el canal matriz que, tras recorrer dos kilómetros, llega al partidor San Emiliano, que distribuye el agua a los cuatro puntos cardinales de San Juan. El dique Nivelador fue construido bajo la dirección técnica del ingeniero César Cipolletti e inaugurado el 2 de diciembre de 1895, con la presencia del ministro de Gobierno Segundino Navarro. (Foto de la colección Machiavello)

tergados. Para ello obtuvo de la legislatura local una ley que le permitía solicitar un empréstito, que fue colocado inmediatamente ante el gobierno nacional. El fin de estos fondos sería para las obras de defensa indicadas por el ingeniero francés Octavio Nicour, técnico en topografía e hidráulica.

Luego de varios años de crecientes, el río San Juan se presentaba en 1870 muy amenazante, teniendo en cuenta las alarmantes noticias sobre la cantidad de nieve existente en la cordillera.

Para comprobarlo se envió una comisión a inspeccionar la acumulación nival. Esta comisión partió el 26 de octubre de 1870 en dirección a las nacientes del río.

Primero inspeccionaron los ríos Los Patos y Volcán, constatando una gran existencia de nieve, luego recorrieron las zonas cercanas a los ríos Colorados, Blanco y Castaño en las que también encontraron abundante nieve. Esto los llevó a afirmar que la crecida del río sería notablemente superior a la de los años anteriores.

Hacia 1844 se inició la construcción de un gran murallón (que daría origen al Dique San Emiliano), que protegía la ciudad por el norte. Esta obra fue la única defensa permanente durante varios años

Otra comisión había inspeccionado, en el mes de agosto, el estado del río desde la entrada al Valle de Zonda hasta Caucete, determinando que los puntos más vulnerables se encontraban en la margen sur: uno frente a la toma de Zonda y otro en la llamada Puntilla de la Cruz (actual Dique Partidor Ignacio de la Roza). En este último punto se desprendía la antigua toma de agua a todos los departamentos de la margen derecha del río. Con anteriori-

dad se había concluido que ese lugar era el más apropiado para realizar un compartido o dique nivelador en el río, ya que se encontraba a cubierto de las crecientes.

Basado en éstos y otros estudios realizados, el ingeniero Nicour propuso dos obras: una en la quebrada de Zonda para controlar las crecientes de Los Colorados que, provenientes de la entrada de la misma, amenazaba por oeste a la ciudad y sus alrededores; la segunda obra proyectada fue la construcción de un compartido en La Puntilla.

Para la realización de estas obras era obligatorio que todos los departamentos amenazados contribuyeran en forma proporcional a la cantidad de terreno empadronado que se encontraba bajo riego. La proporción determinada era repartida a su vez entre los propietarios empadronados de cada departamento. Las encargadas de esta función eran las Juntas de Irrigación departamentales quienes establecían la cantidad de tareas (días de trabajo de un peón) y de cargas de

La creación del departamento topográfico

▶ Viene de página anterior

monte (material utilizado para la construcción de las defensas) que el propietario debía enviar a la obra.

En el caso de Pocito, por ejemplo, la proporción que se usó fue de un peón y siete cargas de monte por cada grado de agua (unidad utilizada para medir el agua de riego) que recibía el propietario. Los peones debían concurrir al lugar y fecha indicados por el Director de la Obra provistos de azadón, canasta y, en algunos casos, pico y hacha.

Las juntas eran responsables ante el Inspector General de Irrigación (máxima autoridad en el ramo) sobre el cumplimiento de los propietarios y tenían el poder de exigirlo si fuera necesario.

Así los llamados Departamentos del Sur (Ciudad, Desamparados, Trinidad, Concepción, Santa Lucía y Pocito), con un total de 12.145 cuerdas de terreno empadronado, contribuían con 944 tareas y 2.166 cargas de monte. Los Departamentos del Norte (Albardón, Angaco Norte, Angaco Sur-hoy 25 de Mayo-) con 16.428 cuerdas regadas contribuían con 1.317 tareas y 2.960 cargas de monte.

Las juntas eran responsables ante el Inspector General de Irrigación (máxima autoridad en el ramo) sobre el cumplimiento de los propietarios y tenían el poder de exigirlo si fuera necesario.

Según lo proyectado se construyó en la quebrada de Zonda un pequeño dique a 700 metros de la entrada de la quebrada, en una estrecha angostura de apenas 20 metros de ancho. El dique era de forma de trapecio ejecutado enteramente en mampostería y tenía 8 metros de altura. Estaba provisto de una abertura que permitía el paso del caudal normal del Estero de Zonda, cuyas aguas iban a engrosar el caudal del Canal de Pocito. Esta obra, conocida con posterioridad como "Monolito Nicour", prestó grandes servicios a pesar de sus defectos, ya que tenía cimientos escasos y era de poca altura. Fue demolido en 1895 cuando aún era de gran utilidad.

Del dique nivelador en La Puntilla sólo se concretó un pequeño muro de dos metros de altura de mampostería, que sería destruido por completo por las sucesivas inunda-

Sarmiento colocó a su frente a don Gustavo Grothe, técnico de prestigio.

Una de las primeras gestiones del director fue ponerse en comunicación con el ingeniero sanjuanino Saturnino Salas, jefe del departamento Topográfico de la provincia de Buenos Aires, pidiéndole el envío de los antecedentes sobre la organización y trabajos realizados por la institución a su cargo. Salas correspondió como buen hijo de su tierra. En esta etapa efectuaron tareas de campo en vista al establecimiento por la ruta Jáchal, Guandacol, Chilcico, etc.

Ensanche de calles

Por ley del 27 de 1862 se estableció: "Art. 1º. Autorízase al poder Ejecutivo para que con los conocimientos del Departamento Topográfico, establezca vías públicas de treinta varas de ancho que partiendo de cualquier punto de las calleas anchas, sirvan cómodamente al comercio interior y exterior de la provincia.

Art 2. Las calles de la población urbana serán en lo sucesivo de veinte varas de ancho, tomando por base la línea central de ella y con arreglo al plano establecido.

Art 3. El ensanche del que habla el artículo anterior, se practicará conforme se especifique o se renueven los actuales edificios y murallas.

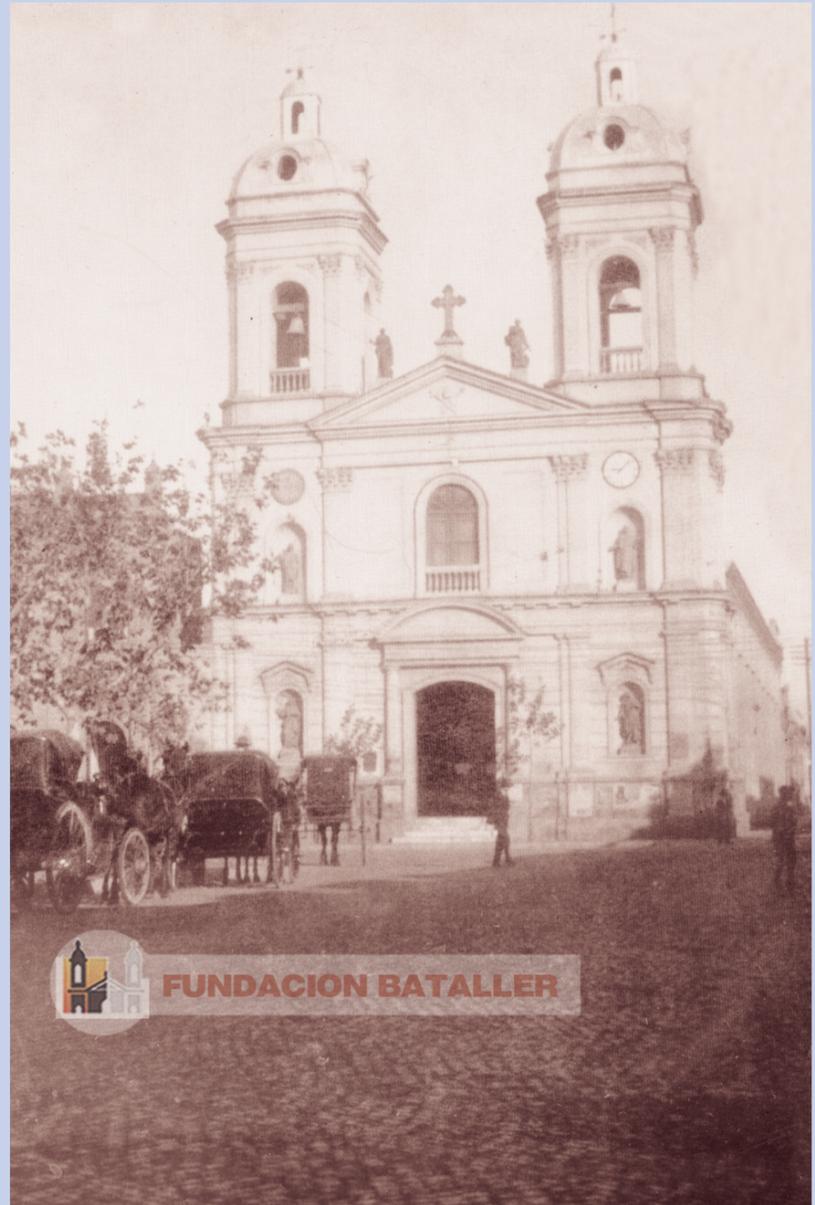
Art 4. La calle que limita la quinta Normal por el naciente será ensanchada de treinta varas, desde la ancha del Norte a la del Sud, debiendo hacerse la expropiación con arreglo a la base que establece el art. 2º y el ensanche se tomará al costado más convenga.

Empedrado

Se firmó un contrato con don Enrique Nangles, por el cual éste se transformó en empresario encargado de continuar con el empedrado de las calles. El mismo debía ser abonado por los propietarios, dando motivo a enojosos pleitos.

El conflicto más grande se produjo cuando se solicitó al Rector de la Iglesia Catedral que abonase \$157, 25 en concepto de empedrado.

El 4 de noviembre de 1862 contestó el rector al contador general don Isidro Quiroga. Decíale entre otras cosas: "El asunto a que V.E. se re-



1930 - El empedrado / Esta foto tiene un gran valor. Muestra la calle Rivadavia antes del pavimento. Se observa el adoquinado en primer plano. Pocos automóviles circulaban en ese entonces por la ciudad, por lo que alrededor de la plaza los vehículos mayoritarios era los famosos "coches de plaza". Al fondo, la vieja catedral con sus cúpulas, su reloj y las estatuas que la distinguían. (Foto publicada en el libro "El San Juan que Ud. no conoció", de Juan Carlos Bataller; proporcionada por Pablo Batista de Optica Birle)

fiere fue ventilado y resuelto a favor de la iglesia, en la época de la administración de Virasoro, mediante la exposición que hice oportunamente, de que el templo no es propiedad del Cura, y sí lo es de pueblo cristiano, católico, como local destinado para reunirse éste a cumplir con los deberes sagrados que la religión le impone... es también indudable que a ellos corresponde la conservación y aseo del mismo santuario...".

Agrega más adelante que Virasoro consultó el problema con otros entendidos ya arribó a las mismas conclusiones, por eso mandó reparar el atrio de la iglesia con obreros del gobierno.

Fuente: "Historia de San Juan" de Carmen P. de Varese y Héctor D. Arias. Editorial Spadoni S. A. 1966

ciones. Pero la idea subsistió ya que el lugar elegido era el más conveniente para un compart. Tanto es así que en ese lugar se construyó en 1894 el Dique Nivelador conocido como Dique Cipolletti, en honor a su constructor, que sería reemplazado años después por el actual Dique Partidor.

Fuentes:

- Videla, H. Historia de San Juan. t.V. Buenos Aires, Academia de la Plata, 1976.
 - Soldano, F.A. La irrigación en la Argentina. Buenos Aires, Pedro García, 1923.
 - Guerrero, C. Alternativas funestas del Río San Juan. (En: Boletín de la Junta Provincial de Historia, a VI, n. 10 y 11 San Juan, 1947.)
 - Archivo de la Dirección de Geodesia y Catastro de San Juan.
 - Archivo del Departamento de Hidráulica de San Juan.
 - Archivo Histórico y Administrativo de San Juan.
- Los primeros empedrados



Por:
Alberto del Carril Quiroga

21

Estampas urbanas de 1900

Editorial Sanjuanina editó en 1973 el libro de Pablo Alberto del Carril Quiroga, "Hilvanando Recuerdos". Abogado y escritor, del Carril fue vocal del Consejo General de Educación, secretario del Juzgado Federal, integrante de entidades como Amigos Sanjuaninos y la Academia Provincial de la Historia y desarrolló una intensa vida social. De ese libro hemos extraído este artículo que pinta el San Juan de 1900.

En la época de la "Vendimia", en el mes de febrero, era frecuente durante las horas de la mañana, sentir el paso de "tropas de carros", de dos ruedas, llantas de hierro, por la calle, los que eran tirados por tres mulares (uno varero y dos laderos), tropa que se anunciaba con un largo toque de "cometa" con que el carrero del primer carro advertía el paso de quince o veinte carros que con el golpe acompañado de la maza de la rueda con el tope del eje, provocado por las irregularidades del "empedrado", ponía una nota monótona, que atraía a la calle a los curiosos durante su paso. Carros cargados generalmente de "canecas" con uva para las bodegas o de bordalesas con vino para la "Estación del Ferrocarril" Gran Oeste Argentino (ahora Libertador General San Martín). Delante de la "tropa", iba una yegua madrina con un sonoro "cencerro" colgado del cogote del animal, cuyo repiqueteo mantenía unidas a quince o

veinte mulas sueltas de "repuesto", que le seguían.

Algún perro se acercaba demasiado a los animales provocándolos con sus ladridos y tratando de morderles las patas, a lo que reaccionaban aquellos, que de una feroz patada los obligaba a retirarse con aullidos lastimeros.

Casi no había "tránsito" de vehículos callejeros. Sólo una que otra "Victoria" de alquiler, tirada por un caballo, para el transporte de pasajeros, o "sulkis" particulares demasiado altos, "brek" para seis personas, carretelas de verduleros o carritos de panaderos o comerciantes a domicilio, que empujaban a mano sus vehículos.

Los primeros automóviles aparecieron el año 1908: un "Hispano Suizo" de don Juan Palá, otro de don Luis Ugarte, un "Mercedes" del doctor Washington Varando, un "Fiat" de don Domingo Driollot, un "Mercedes" de don Leónidas Echegaray, un "Fiat" de Gustavo Echegaray, un "Fiat" de don Domingo Cortínez, un "Lloy" de don José Segovia y un "Cadillac" del doctor Horacio C. Videla.

A la entrada del sol, a las siete pasado meridiano, eran comunes los paseos en coche, toldo bajo, de familias conocidas, correctamente trajeados, o jóvenes que salían en grupos a hacer una "pasada" o visitar a niñas de su amistad o de su preferencia.

No se veían "descamisados" en la calle, aún los obreros se ponían su saco al salir a ella y era una irreverencia o falta de respeto el presentarse con el sombrero puesto a personas mayores o superiores jerárquicos.

En los días de mucho calor, los hombres usaban "trajes de brin" a rayas o completamente blancos y sombreros de paja, rectos "casaritas" ala recta, elegantes, cómodos y livianos o "Panamá" importados. Las damas salían de sombrero, cuando iban de visitas, las mayores, y a las niñas de más de

Vendedor de diarios (1875), con una mano sostiene los diarios y con la otra vocea su venta callejera. (Foto Christiano Junior. Archivo General de la Nación)



Calle Mendoza, hacia el Sur. A continuación de la Catedral se ve el Palacio Episcopal. Los autos compartían la calle, de doble mano, con los coches de plaza. Los árboles, todavía son pequeños. La torre izquierda de la Catedral, que había sido afectada por el terremoto de 1894, ya estaba restaurada.

No se veían "descamisados" en la calle, aún los obreros se ponían su saco al salir a ella y era una irreverencia o falta de respeto el presentarse con el sombrero puesto a personas mayores o superiores jerárquicos.

quince años, era difícil verles la pantoquilla por las faldas largas que la ocultaba.

Desde las doce del día, en verano, era imposible salir a la calle por el calor insostenible que "reverberaba" en las paredes recalentadas, que parecían cubiertas por llamas invisibles que deformaban la visión, al mirarlas a ras de las mismas.

A las siete (pasado meridiano), recién

Pasa a página siguiente 

Estampas urbanas de 1900

► Viene de página anterior

se notaba movimiento en el interior de la casa. Los criados se apresuraban a regar los patios y la calle frente a la casa. En la vereda, junto a la puerta se colocaban sillas para la familia en pleno, que reposaban en ellas para ver a los paseantes o para ponerse al habla con algún vecino y comentar la noticia saliente del día o que se conociera por la publicación de "El Censor" o por "La Ley", diarios o periódicos de la época.

Las damas exhibían discretos abanicos o pantallas de palmera. A su lado los niños en sillitas apropiadas y hasta el "cusco" familiar dormitaba indiferente completando el cuadro. Una tarde de verano el 5 de enero de 1902, llegó la noticia, que se corrió como un reguero de pólvora, de que en Valdivia, calle Victoria, había sido asesinado, en su propia casa, don José Félix Echeverría, educador y periodista activo, cuyas campañas moralizadoras contra el Gobierno de la época le habían creado enemigos y adversarios políticos cuyo encono llegó hasta ultimarlos bárbara-



FUNDACION BATALLER

mente sin darle tiempo a reaccionar en su defensa. Los ejecutores materiales del hecho, fueron unos hermanos de apellido Silva, empleados de Policía. Fue el primer asesinato político desde 1900. Después del primer gobierno cantonista, aconteció otro asesinato político, el del doctor José Ignacio Castellano, ex Juez del Crimen de aquel gobierno.

Ya declinando el día, pasaba un hombre, de todos conocidos, con una angarilla llevando gran cantidad de lámparas a kerosén a mecha, todas de la misma forma y tamaño, que colocaba en los faroles fijos en la pared, en la esquina de la cuadra, faroles con cuatro vidrios en los costados, los que no duraban mucho, por el espíritu dañino de los muchachos de todos los tiempos, que ejercitaban su puntería contra ellos con sus pedreas, sintiendo placer en ocasionar ese daño.

Otro empleado municipal pasaba después

El afilador de cuchillos y tijeras, otro oficio casi perdido. Era un trabajo ambulante. La presencia del afilador se anunciaba con el sonido de una armónica. (Foto proporcionada por Ricardo Prieto y publicada en el libro "El San Juan que Ud. no Conoció" de Juan Carlos Bataller)



Esta foto tomada en 1910 muestra a dos damas de riguroso luto atravesando la calle General Acha en dirección a la Plaza 25 de Mayo. (Foto publicada en los fascículos Fotos con Historia de Juan Carlos Bataller)

Los primeros "heladeros" a domicilio, eran en forma muy precaria y antihigiénica. El helado se llevaba en un cubo de latón acuñado por lonas mojadas dentro de un medio barril transportado a la espalda y un balde con agua donde se lavaban los vasos usados.

con una liviana escalera, encendiendo las lámparas y regulando las mechas. Los primeros "heladeros" a domicilio, eran en forma muy precaria y antihigiénica. El helado se llevaba en un cubo de latón acuñado por lonas mojadas dentro de un medio barril transportado a la espalda y un balde con agua donde se lavaban los vasos usados. Después aparecieron los carritos con ruedas con dos o más cubos, con distinta clase de helados, surtidos por heladería como la de "Vila" existente en la plaza 25 de Mayo, calle Mendoza.

El marco de la ciudad lo formaban las cuatro "calles anchas" bordeadas por grandes árboles de "álamo carolino", corpulentos y altos, añosos con ramas secas que resultaban un peligro para el tránsito, los días de viento "Zonda" o "Sur", que muchas veces volteó con gran estridencia ramas que destrozaron algún techo o cornisa. La hermosa sombra durante breve plazo del año, no compensaba el peligro o destrozos que causaban, como asimismo el levantamiento en las veredas producido

por sus raíces, al caer vencidos por el tiempo.

Las calles parecían haber salido recién del período colonial, eran estrechas y semi pavimentadas con cantos rodados chicos llamados "piedra bola". El nivel de las que corrían de Norte a Sur no era en un mismo plano, porque a mitad de cuadra pasaba una pequeña acequia, llena de pasto y descuidada, la que elevaba el nivel descendiendo en cada esquina a la altura de la calle traviesa dándole un aspecto ondulado.

El servicio del "agua corriente" se implantó durante la administración del gobierno del doctor Anacleto Gil. Las comunicaciones telefónicas, lo mismo, eran muy deficientes, con teléfonos a manija y se necesitaba por lo menos media hora para entablar una conversación. En 1902 también se procuró iluminar las calles y plazas con luz eléctrica. Los vientos y las lluvias interrumpían la corriente. Los "arcos voltaicos" colocados en la plaza 25 de Mayo, con grandes globos de vidrio blanco, mantenidos por altas y artísticas columnas de hierro sobre el veredón de las esquinas, no funcionaron y en las noches de retreta, se asistía a un chisporroteo ruidoso, sin esperanzas de luz en esos artefactos, de los que se desprendían trozos de carbón incandescente que eran un peligro para los pasantes.

El desagüe de los techos de las casas, cuando llovía, era por caños salientes a la calle, por debajo de las cornisas y que caían sobre la vereda, otros caños caían a los patios internos de la casa. Los transeúntes de la calle tenían que esquivar a los chorros de agua y barro que caía sobre sus personas arruinando paraguas y trajes y los caños internos cubrían de tierra y paja los ladrillos de los patios, tapando los desagües.

Hubo un medio de transporte colectivo de personas, desde la ciudad hasta "Punta de Rieles" en Desamparados. Se trataba de un "tranvía a sangre" como se lo llamaba, tirado por tres caballos, que se deslizaba sobre rieles y con capacidad para veinte personas. Eran frecuentes los descarrilamientos en las curvas o cuando alguna piedra lanzada por las patas de los caballos estorbaba a las ruedas. En estos percances tenía que descender todo el pasaje a ayudar a volver las ruedas sobre los rieles. El autor conoció su recorrido desde Av. España al Oeste, pero algunos afirman que originariamente la línea partía desde Santa Lucía por calle Ancha del Sur, hacia el oeste hasta Av. España y Entre Ríos (ahora Libertador General San Martín) y por ésta hasta lo de Igarzábal, Desamparados.



El Vendedor de carne. (Foto Cristiano Junior. Archivo General de la Nación)

La limpieza de las calles se hacía por turno, por calle, quince o veinte muchachos, capitaneados por un adulto, manco y sin nariz, de apellido Icazati (que perdió la nariz por enfermedad) que provisto de un largo rebenque imponía su autoridad. Se usaban escobas de "pichana" de fácil fabricación con ramas de un "monte" muy abundante en el campo "La Pichana". Mucho después aparecieron los tanques regadores y las barredoras mecánicas tiradas por animales. Cuando eran solicitados a la iglesia los servicios religiosos para asistir a algún enfermo grave en trance de muerte, concurría el señor cura, con los hábitos apropiados acompañado de monaguillo, llevando el cáliz con la sagrada hostia, en un coche de plaza, cuyo paso por las calles era anunciado con el toque de campanilla, el que advertido por los transeúntes de la calle, éstos con todo respeto se arrodillaban en la vereda y se persignaban.

Cuando acontecía algún siniestro, incendio, derrumbe, etc., éste se anunciaba al público con "toques" seguidos y rápidos de campana en la torre de la

Catedral y la gente corría presurosa a la plaza principal a recoger noticias. Lo mismo se anunciaba por toques acompañados, de dos en dos, de campanas, cuando ocurría algún fallecimiento de personas conocidas, quien oía esos toques, decía: "están doblando a muerte" y lo difundía, luego la gente salía a la calle a tomar noticias.

Eran muy allegadas a las casas, familias hacendosas y hábiles en muchos quehaceres: "bordadoras de manteles", las Vargas de Trinidad; las "empañaderas", la negra Damiana; las "que fabricaban tabletas" había muchas, como las que fabricaban caramelos, alfeñiques, sustancia, huevos quimbos, semitas, biscochos duros, etc., que hacían sus visitas periódicas y obtenían algún encargo de su especialidad. Otros como el "Ciego Gutiérrez", que tocaba el piano a domicilio; el Changador de la Estación, sordomudo, que ofrecía su servicio. Los vendedores de "Esteras de totora" que eran útiles en invierno para colocarlas debajo de las alfombras para evitar que éstas se deterioren marcándose los ángulos

Cuando acontecía algún siniestro, incendio, derrumbe, etc., éste se anunciaba al público con "toques" seguidos y rápidos de campana en la torre de la Catedral y la gente corría presurosa a la plaza principal a recoger noticias.

de los ladrillos en las mismas, por las irregularidades de los mismos. Todas estas personas eran cumplidoras y más que por la gratificación, se esmeraban por hacer quedar bien. Haciendo contraste con los anteriormente mencionados, concurrían periódicamente a las casas algunos lisiados con males congénitos, imposibilitados

físicamente para el trabajo, que iban directamente a pedir limosna, tales como: "El zongo de las Peras", "El Facundo del Cáncer", "El Calambrioso", "Cosme", "El Sapo Narváez" y otros a quienes siempre se les ayudaba por ser inofensivos y agradecidos. De "Facundo del Cáncer", se cuenta que una vez, alguien le encargó la venta de un pavo, para ganarse una propina y después de mucho caminar, no encontrando comprador y cansado con el peso del animal, al hombro..., lo largó a éste en la calle y regresó con el cuento... diciendo ¡me cansé y lo largué!

Por las mañanas, pasaban a menudo "mercachifles" ofreciendo mercaderías de "Bazar" y "tienda" a domicilio, con un cajón a la espalda bien surtido de lo que más necesitan las dueñas de casa para el arreglo de sus ropas y otros menesteres: géneros, randas, puntillas, botones, cintas, jabón, peines, peinetas, broches, etc., del que lo proveían negocios de la ciudad, que de esta manera extendían el radio de acción hasta las afuera de la ciudad, haciendo grandes giras agobiados por el peso de su mercadería. En esta forma se iniciaron muchos comerciantes conocidos que arraigaron en San Juan y llegaron a la opulencia. Pues era común que estos comerciantes compraran el sueldo a empleados, principalmente a los maestros de escuela, a quienes se les adeudaba varios meses de sueldo, y que tenían urgencia de dinero y se resignaban a perder el veinte o treinta por ciento del mismo.

Después aparecieron otras formas de venta ambulante con angarillas con la mercadería en exposición y todo por "veinte centavos", a quienes el vulgo los llamaba los "tute a veinte" que perduraron por muchos años aunque modificaron el valor del artículo. Al 1900, las calles de la ciudad en horas de la noche, eran lóbregas por la falta de luz. Se distinguían fácilmente a la distancia la débil luz que proyectaban sobre la vereda algunos negocios que mantenían abiertas sus puertas hasta las doce pasando meridiano (principalmente las tiendas) hora en que despachaban al escaso perso-



Esta era una imagen habitual en las mañanas. Las carretas de dos ruedas tiradas por tres mulas en la época de cosecha. (Foto publicada en los fascículos "Fotos con Historia" de Juan Carlos Bataller)

Estampas urbanas de 1900

► Viene de página anterior

nal para cerrar la casa, "teniendo el propietario derecho a meter la mano en el bolsillo del empleado", para tener la certeza de que no se llevaba mercadería o dinero, así me lo aseguraba un propietario de esos negocios de entonces...

La Policía con agentes de a pie, hacía la "ronda" nocturna en la siguiente forma: En cada esquina de las calles orientadas de norte a sur, tenía su "facción" un vigilante, es decir diez agentes entre calle Ancha del Norte y Calle Ancha del Sur, transcurrida una media hora, el de la esquina de calle Ancha del Norte, tocaba el silbato, anunciando al agente de la esquina siguiente, que en ese momento iniciaba el desplazamiento hasta la otra esquina del Poniente, los demás vigilantes hacían lo propio en orden sucesivo de colocación. Después vinieron las recorridas de agentes a caballo, en grupo de tres, "Escuadrón de Seguridad", que hacían el recorrido en otro sentido.

Como generalmente la gente permanecía en su domicilio, de noche, había pocos incidentes callejeros. No había casi tránsito. Sólo algún excedido en libaciones alcohólicas, que salía de algún "boliche", interrumpía la calma dando gritos característicos, sin ofender a nadie, sólo como desahogo incontrolado de su estado anormal.

Los planeamientos políticos se hacían en locales cerrados y ocultos con precauciones para mantenerlos secretos y cuando salía a la calle era ya un acto revolucionario, cuyo primer objetivo era la toma de la Policía Central. Esto hizo que después de 1907, se erigiera en la Policía Central un tanque con un proyector de luz, que durante la noche giraba paseando un haz de luz que alcanzaba algunas cuadras, pretendiendo con ello poder descubrir grupos en la sombra que estuvieran tramando alguna revolución.

Fue pobre la concepción del que creó esa "Torre Vichadora" (como la llamaban) que no sirvió para nada, pues las revoluciones se sucedieron a pesar de ella.

El aspecto de la ciudad era de gran atraso, a tono con las demás ciudades del interior del Oeste argentino. Calles angostas, mal pavimentadas, construcciones bajas sin criterio arquitectónico, casas hechas generalmente por albañiles, de adobe, excepcionalmente de ladrillo, precarios servicios públicos, de



Repartidor de leche (1875), siempre a caballo y con grandes tachos colgados a ambos lados de la montura. (Foto Witcomb. Archivo General de la Nación)

luz, agua, etc. Este aspecto cambió un poco a través de los años, por influencia del progreso técnico de personas especializadas con nuevas ideas al servicio de la comunidad.

El atraso casi colonial, se explica: todavía no estaba consolidada la organización administrativa de muchas dependencias del gobierno. Eran épocas de continuas revueltas políticas y quizás eso hacía descuidar algunos aspectos de la ciudad, porque el apasionamiento de los políticos llevaba a negar ventajas del progreso a lugares ocupados por casas, negocios, fábricas o fincas de contrarios políticos de la situación imperante. No se continuaba una obra empezada por un gobierno anterior contrario; o si su utilidad lo hacía indispensable se hacía en otro lugar, tal como sucedió con la "avenida costanera", con la "cárcel pública"; se interrumpía el mejoramiento de una calle frente a las fincas del contrario, para continuarla más adelante; se borraba y cambiaba el nombre de una calle que recordaba una administración adversa. De lo dicho hay ejemplos en todos los departamentos, principalmente en el de Pocito. Nada decimos de los compartos que se achicaban, las compuertas cuyo marco se elevaba para surtir de menos agua a algunas propiedades, pero sí, es ostensible el hacer ambular algunas "estatuas" de próceres, para colocar en su lugar "bustos" de prohombres más recientes, sin esperar que la posteridad los consagre como tales.

Lo anotado mostraba un marcado contraste con el aspecto social de la pobla-

ción. San Juan se destacaba por su cultura en el ambiente social; así lo han puesto de relieve los visitantes de distintos orígenes y jerarquía, y es porque la actuación de los sanjuaninos les creaba vinculaciones con los centros más destacados de la Capital Federal, donde sus hombres brillaban por su capacidad y acertada actuación.

En las reuniones sociales en hogares sanjuaninos, se ponía de manifiesto las finas dotes de las damas, en ambiente de distinción y moralidad; se cultivaba la música, la danza alternando con otras expresiones artísticas como el canto, la declamación, o se leían producciones literarias de alguno de los concurrentes. Las damas lucían sus mejores galas que realzaban su belleza y femineidad y los jóvenes su elegante apostura. Las fiestas se cerraban con la danza de "Mazurcas", "Minués", "Chotis", "Lanceros", etc., en las que se exhibía la

pulcritud, el recato y la fina gracia de las damas.

Los caballeros no perdían la oportunidad de apartarse discretamente cuando deseaban hacer algún comentario político, el que no trascendía al resto de la reunión.

Las reuniones en casas particulares, se llamaban "Recibos", pues los dueños de casa recibían a sus amistades especialmente invitadas. Es de recordar los "Recibos" en lo de don Carlos Taschere, en lo de don Anacleto Gil, en lo de don Ramón Yornet, en lo de don Juan de Dios Flores, en lo del Dr. Riegé y otros.

Ha sido costumbre desde antaño que jóvenes aficionados a la música, guitarra, violín o mandolín, después de salir de una fiesta, a altas horas de la noche o a las primeras horas de la madrugada, fueran a casas de amistades a amenizar con canciones, principalmente donde habían niñas a quienes se hacía destinatarias de las endechas. El silencio de la calle a esas horas hacía más grato el despertar arrullado por notas melodiosas, sentidas en el entresueño y que obligaba a una recepción generosa de los dueños de casa que servían manjares y licores a los visitantes.

El desagüe de los techos de las casas, cuando llovía, era por caños salientes a la calle, por debajo de las cornisas y que caían sobre la vereda, otros caños caían a los patios internos de la casa. Los transeúntes de la calle tenían que esquivar a los chorros de agua y barro que caía sobre sus personas arrojando paraguas y trajes.

Como generalmente la gente permanecía en su domicilio, de noche, había pocos incidentes callejeros. No había casi tránsito.